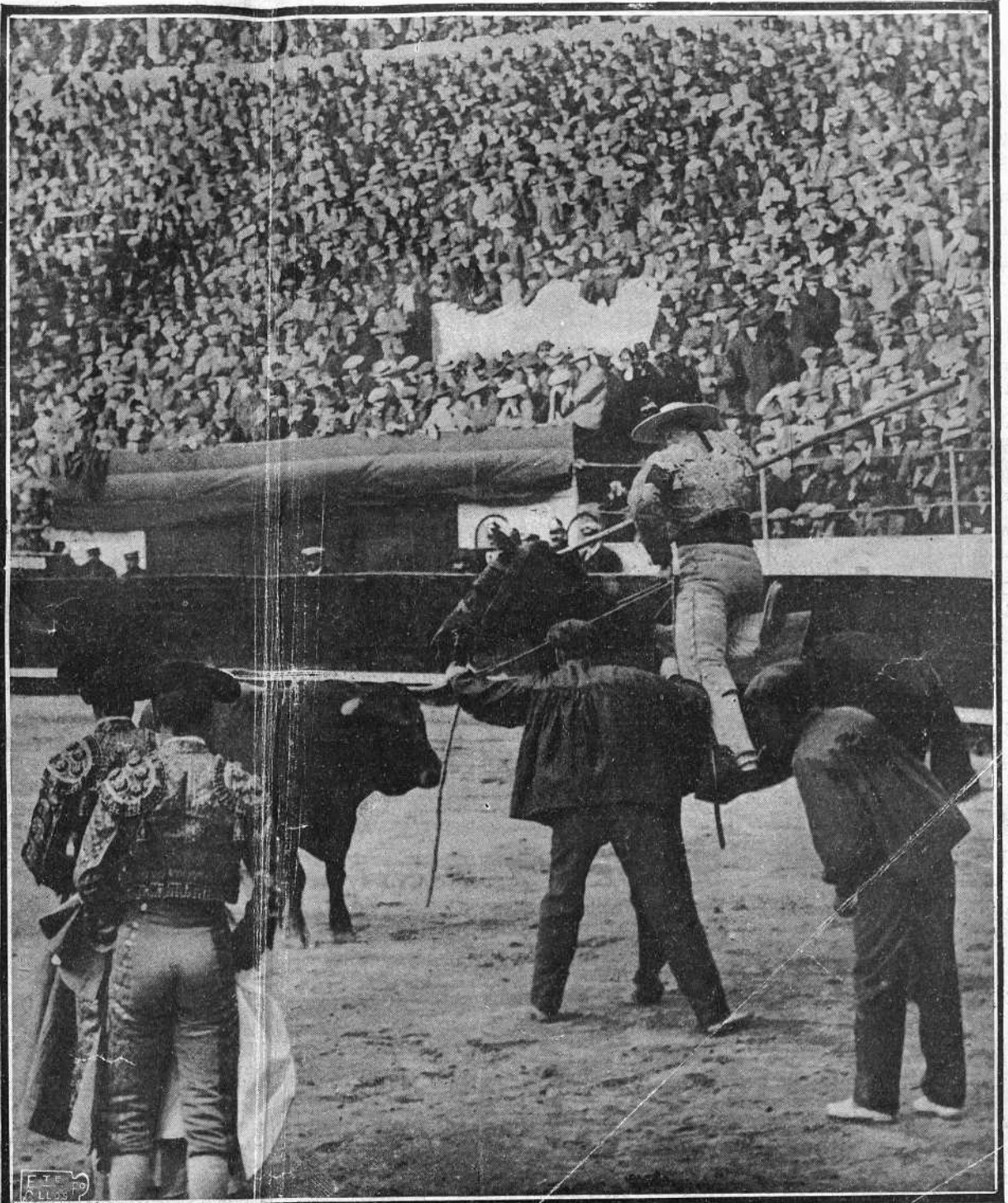


TOROS Y TOREEROS

AÑO I

MADRID 7 DE MARZO DE 1916

NÚM. 1



Un reserva citando para un puyazo al toro tercero.- Saleri y Posada al quite
INAUGURACION DE LA PLAZA MONUMENTAL DE BARCELONA EL 27 DE FEBRERO
(Fotografía Casas Casellas)

20 cts.

DIRECTORIO TAURINO

Matadores de toros

Algabeño II, Pedro Carranza; apoderado, D. Juan Cabello Salado, Plaza del Espíritu Santo, 1, Madrid.

Ballesteros, Florentino; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Belmonte, Juan; apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Cocherito, Castor J. Ibarra; apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Flores, Isidoro Marti; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Cervantes, núm. 11, pral, Madrid.

Gallito, José Gómez; apoderado, don Manuel Pineda, Sevilla.

Gaona, Rodolfo; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Velázquez núm. 19, bajo, Madrid.

Malla, Agustín García; apoderado, D. Francisco Casero Varela, calle Alcalá, núm. 134, Madrid.

Posada, Francisco; apoderado, don Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Pacomio, Peribáñez; apoderado, don Angel Brandi, calle Santamaría, 24, Madrid.

Salero II, Julián Sáinz; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Matadores de novillos

Gavira, Enrique Cano; apoderado, D. Manuel Acedo, calle Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Gran Cuadrilla de Niños Sevillanos.—Matadores: Manuel Belmonte y José Blanco *Blanquito*; apoderado, don Juan Manuel Rodríguez, calle Manuel Fernández y González, 1, Madrid.

Marchenero, Luis Muñoz; apoderado, D. Francisco Herencia, calle Moratín, núm. 50, 2.º, Madrid.

Zarco, José; apoderado, D. Arturo Millot, calle Silva, 9, Madrid.

Rejoneadores

Manuel Casimiro d'Almeida y José Casimiro d'Almeida; á sus nombres: Vizeu (Portugal).

Ganaderos de reses bravas

Arroyo, don Mariano; divisa verde y blanca. Ventas con Peña Aguilera (Toledo).

Albarrán y Martínez, don Manuel; divisa azul, encarnada y amarilla. Badajoz.

Clairac, don Antonio y don Jesús L. de; divisa verde y blanca. Muchachos: Apoderado, don Sabino Méndez, Raqueta, 1, Salamanca.

Cabezudo y Castillo, Sres.; divisa verde, amarilla y azul. Escalona (Toledo).

Campos Sánchez, don Gregorio; divisa celeste y blanca Rioja, 18, Sevilla.

Contreras, don Juan de; divisa blanca, amarilla y azul. Burguillos (Badajoz).

Conradi, don Juan B.; divisa encarnada y amarilla, San Pedro Mártir, 20 y 22, Sevilla.

Cortés Rodríguez, don Victoriano; divisa encarnada y pajiza. Guadalix de la Sierra (Madrid).

Catalina, don Mariano (antes Jorge Díaz); divisa amarilla y encarnada Carriñena (Zaragoza).

Domecq, don José; divisa azul y blanca Jerez de la Frontera (Cádiz).

Flores, don Agustín; divisa blanca, azul y encarnada. Peñascosa (Albacete).

Flores y Flores, don Sabino; divisa encarnada y caña. Peñascosa (Albacete).

Flores, don Valentín; divisa anaranjada. Peñascosa (Albacete).

Fernández Reinerio, don Tertulino; divisa encarnada y morada. Tordesillas (Valladolid).

García, don Manuel y don José (antes Aleas); divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo (Madrid).

García, don Amador; divisa azul y grana. Tejadillo (Salamanca).

González Nandín, don Juan J.; divisa verde y blanca. Castelar, 25, Sevilla.

Hernández, Herederos de don Esteban; divisa encarnada, celeste y blanca. Clavel, 13, Madrid.

Hidalgo, doña Maximina é Hijos; divisa encarnada y amarilla. Salamanca. Jiménez, Viuda de don Romualdo; divisa caña y azul celeste. La Carolina (Jaén).

López Quijano, don Jenaro; divisa azul, blanca y rosa. Siles (Jaén).

Lozano, don Manuel; divisa celeste y encarnada. Plaza de Tetuán, 12, Valencia.

Llen, Marqués de; divisa verde, calle Prior. Salamanca.

Manjón, don Francisco Herreros; divisa azul y encarnada. Santistebán del Puerto (Jaén).

Medina Garvey, don Patricio; divisa encarnada, blanca y caña. Jesús del Gran Poder, 19, Sevilla.

Moreno Santamaría Hermanos, señores; divisa encarnada, blanca y amarilla, San Isidoro, 9, Madrid.

Martín, don José Anastasio; divisa celeste y rosa. Federico Sánchez Bedoya, 12, Sevilla.

Martínez, Sres. Hijos de D. Vicente; divisa morada: Representante, Fernández Martínez (Julián). Colmenar Viejo (Madrid).

Miura, Excmo. Sr. D. Eduardo; divisa verde y negra en Madrid; encarnada y negra en las demás plazas de España. Moro, 9, Sevilla.

Murube, Sra. Viuda de; divisa encarnada y negra. Federico Rubio, 12, Sevilla.

Neches, don Santiago; divisa amarilla y blanca. Zamora.

Páez, don Francisco (antes Marqués de los Castellones); divisa azul y amarilla. Córdoba.

Palha Blanco, don José Pereira; divisa azul y blanca. Quinta las Areias. Villa-Franca de Xira (Portugal).

Pérez, don Argimiro; divisa blanca. Romanos, 42, Salamanca.

Pérez Tabernero, don Graciliano; divisa azul celeste, rosa y caña. Matilla de los Caños (Salamanca).

Pablo Romero, don Felipe de; divisa celeste y blanca. Corral del Rey, 5, Sevilla.

Sánchez, don Matías; Propietario de la antigua ganadería de Raso del Portillo y de la que fué del Sr. Conde de Trespacios; divisa verde botella y encarnada. Plaza de Colón, Salamanca.

Sánchez, don Juan Manuel; divisa blanca y negra. Carreros (Salamanca).

Saltillo, señor Marqués del; divisa celeste y blanca. San Gregorio, 16, Sevilla.

Surga, don Rafael; divisa celeste y encarnada. Las Cabezas de San Juan (Sevilla).

Sánchez y Sánchez, don Andrés; divisa azul celeste y rosa. Buena-barba (Salamanca).

Sánchez, don Santiago; divisa morada y negra. Terronés (Salamanca).

Sánchez, Hijos de Andrés; divisa amarilla y verde. Coquilla (Salamanca).

Santa Coloma, Excmo. Sr. Conde de; divisa azul y encarnada. Río Rosas, 25, hotel, Madrid.

Urcola, don Félix; divisa verde y gris. Albarada, 47, Sevilla.

Villagodio, Sr. Marqués de; divisa amarilla y blanca. Licenciado. Pozas, 4, Bilbao.

Villalón, don Fernando; divisa pajiza, blanca y encarnada. Calceta, 4 y 6, Sevilla.

Viuda de don Constancio Martínez; divisa azul y blanca. Cerdán, 18, Zaragoza.

Zalduendo Montoya, don Jacinto; divisa encarnada y azul. Representante, don Martín Amigot Sesma. Vales número 8, Caparrosa (Navarra).

URIARTE

SASTRE ESPECIAL PARA TOREROS
Confeción de toda clase de prendas para vestir,

Plaza Santa Ana, 5

TOROS Y TOREEROS

REVISTA TAURINA

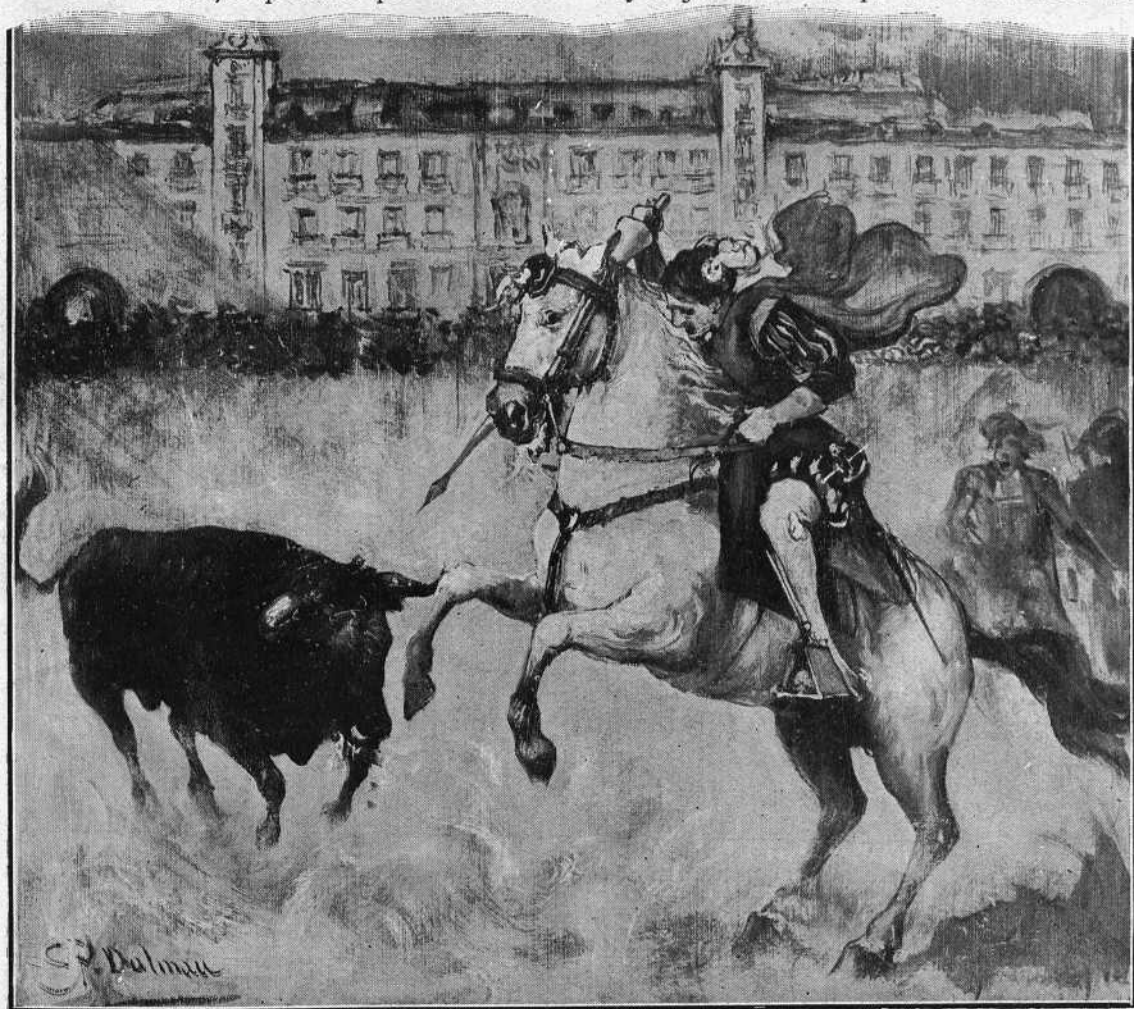
TOROS Y REJONES

La españolísima fiesta de toros, con su estruendo singular y sus mujeres guapetonas, puso siempre en tensión los nervios del pueblo.

Desde muy antiguo, el espectáculo preocupó á todo el mundo, empezando por los mismos

le igualara en inteligencia torera. Amadeo refocilábase al arrojar la llave del toril.

Si la Corte era quien más enaltecía las corridas de toros, ¿qué no habían de hacer los plebeyos? Justamente lo que nos cuentan las vie-



Reyes, que se interesaban verdaderamente por él. Carlos V lidió toros en Valladolid con ocasión del nacimiento de Felipe II, el austero monarca, que hubo de desatender las peticiones que el Reino, junto en Cortes, le dirigiera, solicitando que fueran abolidas las corridas de toros. Al venir al mundo el tercero de los Felipes, se celebró una corrida espléndida. Felipe V participaba del entusiasmo popular. Los más señalados y artísticos rejones claváronse en 1680, cuando la entrada de María Luisa de Orleans. A Fernando VII no había manolo que

jas crónicas. El asunto de todas las conversaciones recaía en los caballeros que entraban en plaza, en los rejones que pensaban quebrar y en los lances de espada ensayados de antemano. En las gradas de San Felipe y en los soportales de la calle Mayor, formábanse animados grupos y nutridos corros de gente moza, tocada con los sombreros de grandes alas, adonados con cordones de pelo, dato éste que significaba eran favorecidos por las damas de sus ensueños. Vestían aquellos galanes cortos gregüescos acuchillados, medias de seda, za-

TOROS Y TOREROS

patos cuadrados, capa y espada, y cuidaban maravillosamente su mostacho con bigoterías de gamuza perfumadas con ambar.

Luego de oír misa en la Victoria, hombres y mujeres marchaban á la Plaza Mayor, que era el lugar destinado á correr los toros; recinto cercado, extramuros de la puerta de Guadalajara, donde estuvieron las lagunas de Luján, conforme se iba al arrabal de Santa Cruz. Todos los balcones y ventanas de la famosa plaza, en la que de continuo se reveló la vida cortesana, estaban adornados con colgaduras de seda

enaguas de beatilla y las medias encarnadas.

La afición por los toros constituía un verdadero vértigo. Al entusiasmo uníase la confusión de la gente que se agolpaba en las calles cercanas, los soldados que se empeñaban en despejar los grupos, los carruajes atravesados en las callejas y las riñas consiguientes.

Como entre una y otra corrida apenas quedaba tiempo para ir á casa, casi todos los espectadores permanecían en sus asientos, y allí reparaban el estómago, puesto que preveníanse con recado de comer y beber.



(Fot. Lacoste)

Aspecto actual de la Plaza Mayor donde antaño se verificaban las fiestas taurinas

y oro. Durante la noche anterior habían trabajado centenares de obreros para levantar los tablados ó andamios, por cuyos asientos pagábase tres reales de á ocho.

Madrid entero acudía á presenciar el encierro de los quince ó veinte toros criados en la vega del Jarama. De la veintena, seis lidiábanse por la mañana y el resto por la tarde. Y todos ellos morían con rejón.

Por empinadas escalerillas de palo subían las bizarras mujeres de guardapiés de ocho guarniciones, jubón de raso y mantilla blanca, bajo cuyas ondas lucían las arracadas y las gargantillas de coral, que tan marcado contraste formaban con las sortijas de azabache. Según saltaban de uno á otro tablado, permitían que los ojos masculinos se encandilaran viendo las

En la delantera de los tablados también esperaban los lacayos, vestidos con las más ricas libreas, cada cual del color de la casa á que pertenecía, guardando los rejones, sombreros, capas y acicates de sus señores.

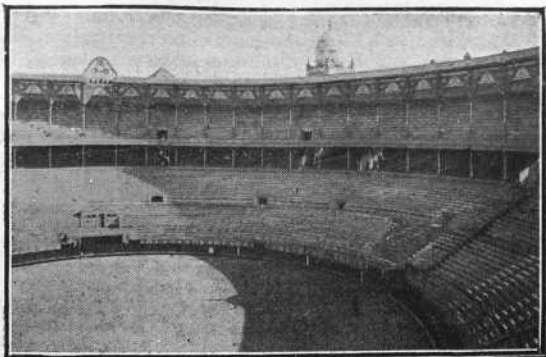
Por el callejón del Triunfo entraban los alguaciles con sus alabardas. El gentío se ponía en pie. En los balcones de la Panadería aparecían habitualmente los Reyes, menos en aquellos toros de Santa Ana, presenciados desde la acera de Pañeros, en vista de que en la de la Panadería existían algunos enfermos de garrotillo. Estallaban los vítores. Reventaban los cohetes. Y daba comienzo la corrida.

¿Cómo eran aquellas corridas de antaño? Materia será esta para otro artículo.

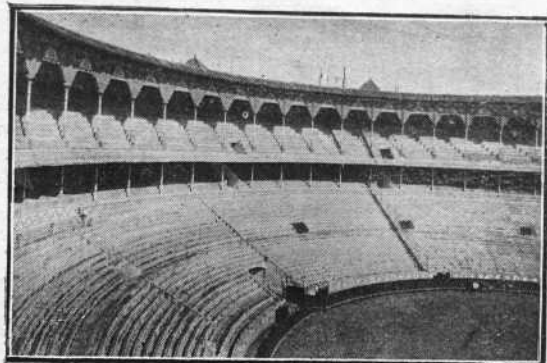
(Dib. de Poy, Dalmau.)

ANTONIO VELASCO ZAZO.

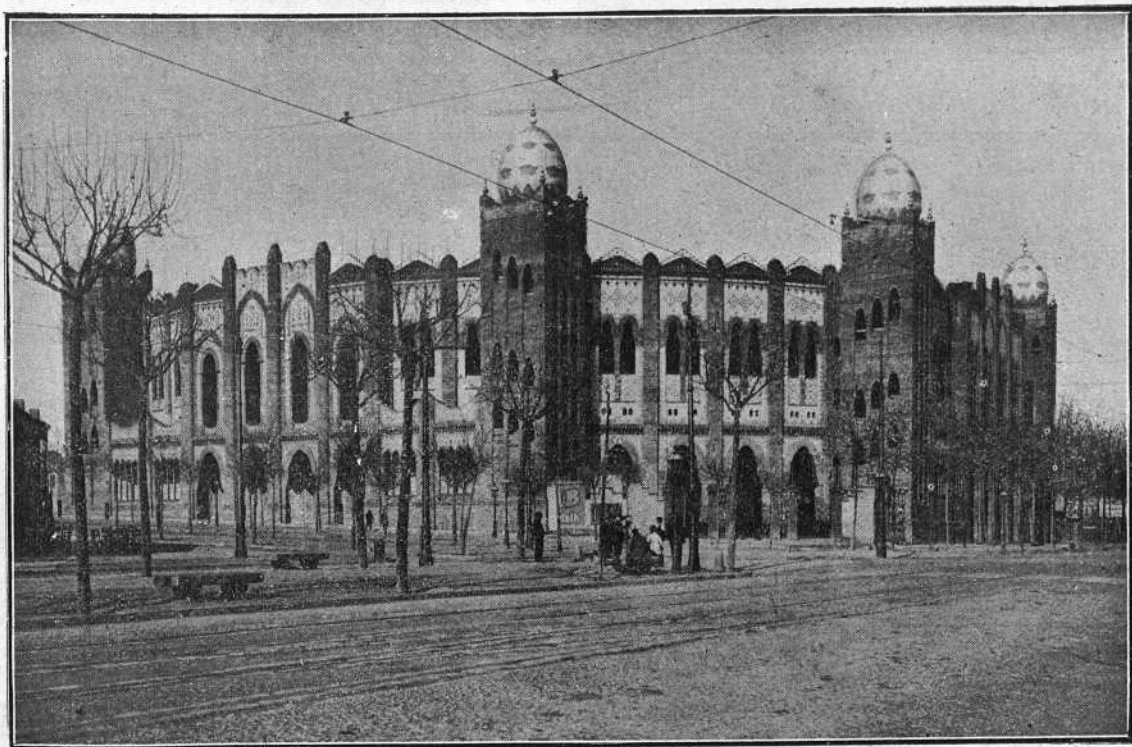
Vistas de la Plaza Monumental de Barcelona, inaugurada el 27 de Febrero último



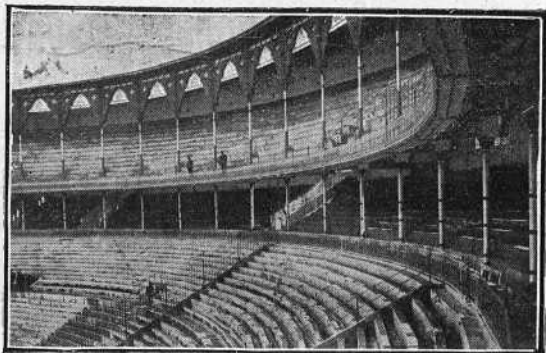
Tendidos de sol



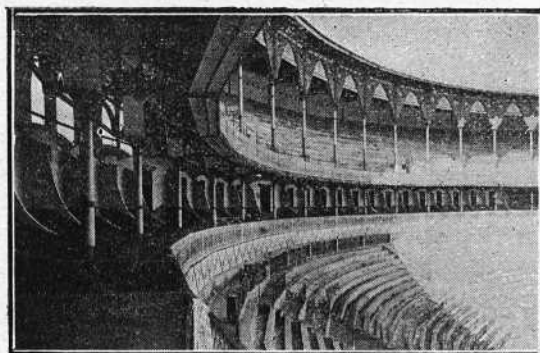
Tendidos de sombra



Vista exterior.—Fachada-chaflán calles Cortes y Marina



Detalle del primero y segundo piso: gradas y andanadas de sombra



Detalle de los palcos

(Fotografías Casa Casellas)

(Véase artículo «Desde Barcelona», inserto en la pág. 23 de este número.)

TOROS Y NOVILLOS EN BARCELONA



Gallito en un detalle de su faena de muleta al cuarto

Este público no está acostumbrado á ello, y como somos aquí tan *démocratas* no ha caído bien la innovación.

Opino que de haber establecido la empresa sólo un precio general de sombra y otro de sol, aparte de las localidades preferentes, como son palcos, barreras, sillones, delanteras, etc., al público le hubiera parecido la plaza menos incómoda, no le habría *extrañado* tanto...

Y, por hoy, basta de «lata impresionista», y ahora vamos á resumir brevemente el resultado artístico del primer festejo monumental, que si no fué un fracaso, le faltó poco.

No estaban del todo mal presentados los seis bueyendos de Benjumea, aunque dos de ellos, el segundo y el cuarto, eran más bien chicos que terciados, uno de ellos, el tercero, muy escurrido de carnes y feo de cabeza, y el quinto, brocho de pitones y con visible flojedad en los remos, careciendo de la fuerza necesaria para romanear un caballo, y si derribó una vez fué por obligarle mucho *Zurito* y dejárselo meter demasiado. Sólo el sexto estaba «decoroso» de presentación y tuvo relativo poderío; el único en aceptables condiciones de lidia.

Ya sabemos que esta época no es la más á propósito para que estén los toros con toda su pujanza, pero para una corrida de la importancia de esta en que se corrieron, valía la pena que la empresa, el ganadero, ó quien fuese, se hubiera esmerado.

Lo precedente da una idea de la «cantidad»; por lo que



Salida de las cuadrillas

El 27 del pasado Febrero, y como estaba anunciado, se inauguró la Plaza de Toros Monumental de Barcelona, en la que hubo una gran entrada, pudiéndose calcular en unos diez y nueve mil y pico de espectadores.

En la corrida actuaron *Gallito*, *Posada* y *Saleri II*, con seis mansos de Benjumea y, en honor de la verdad, diremos que resultó una solemne sosería, un continuo bostezo, saliendo el público frío y muy desilusionado, pues ni reses ni diestros resultaron como esperaban la mayoría de espectadores, aunque los aficionados, que estamos al tanto de los *intringulis* de las cosas taurinas, sospechábamos que el ganado no respondería ni poco ni mucho.

Los espectadores casi llenaron el coso, atraídos por la novedad y la relativa baratura de los precios.

Estos eran: los de las entradas generales, 3,75 pesetas tendido y grada de sombra; 3 pesetas andanada sombra; 2 pesetas, tendido y grada de sol, y 1,75, andanada sol.

La plaza en conjunto ha gustado, aunque no es tan cómoda como la de las Arenas y, sobre todo, los nueve mil y pico de espectadores que pueden acomodarse en el segundo piso, andanada, ven la lidia desde muy lejos.

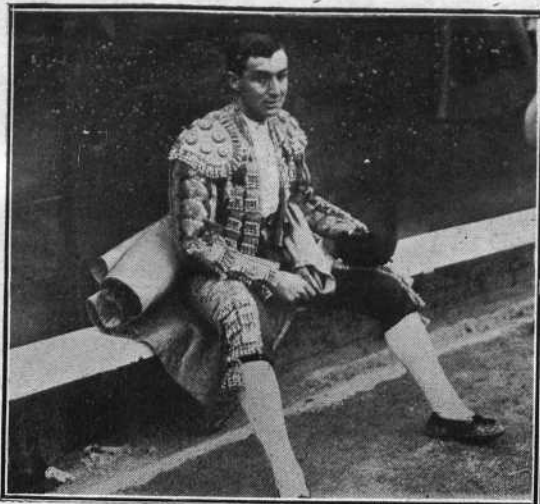
Además, algunas escaleras y bocanás resultan angostas, y no es nada fácil la entrada y salida de muchas localidades.

Y lo que menos ha gustado ha sido la diferencia que la empresa ha establecido de las partes que pudiéramos llamar baja y alta de la plaza, ó sean, respectivamente, tendido, grada y andanada.



Saleri II rematando un quite en el tercero

TOROS Y TOREROS



Gallito en un descarso

Saleri II hizo algunas cosas más de relumbrón con el capote que sus compañeros, dando más amenidad á sus quites, quebrando de rodillas y con los rebiletes, pero con el sable tampoco logró merecer los plácemes del concurso.

En resumen: una sosería; la Presidencia, *bier*; de los picadores, *Zurito*; con los palillos, *Cantimplas*; con el capote, *Blanquet* y *Magritas*, y todos los servicios buenos.

El público, que apesar de la temperatura reinante, fué á los toros con calor, entusiasmado, salió del nuevo circo frío, heladísimo, materialmente aburrido.

Hace falta más esmero en el ganado, pues con unas cuantas corriditas así, acabaría el público con no ir ni con chocolate de *propí*.—M. G. MONREAL.

□ □ □

Los días 20 y 27 de Febrero verificáronse en la plaza antigua, por la empresa Alcalá, dos novilladas; en la primera, Navarro y Toboso mataron seis novillos de Santa Coloma, y el 27, seis de Anastasio Martín, Navarro, *Vaqueret* y Calvache.

El 20, que hubo un lleno grande, los toros fueron buenos y los espadas, excepto Navarro en su segundo, no hicieron nada digno de mención.

El 27, de los bichos, cuatro resultaron buenos y dos malos Navarro cumplió. *Vaqueret* flojo en uno y colosal en otro, cortando creja y dando la vuelta al ruedo. Calvache muy voluntarioso, pero muy inexperto. La entrada en esta última, fatal; unas dos mil y pico de entradas.—J. C. R.



Gallito viendo doblar el primero

respecta á su «calidad» dieron el siguiente resultado: 1.º, uno de los mansos más mansos que hemos visto lidiar; 2.º, 3.º y 6.º cumplieron; 4.º muy tardo y 5.º manso, que libróse de la quema, como el primero, debido al acoso continuado de toda la cuadrilla, con los correspondientes *monos* intercalados en la ayuda.

Total, una mansada; sin pizca de malicia; fáciles, pero mansos siempre, pasándose más tiempo barbeando las tablas é intentando trasponer las vallas que embistiendo.

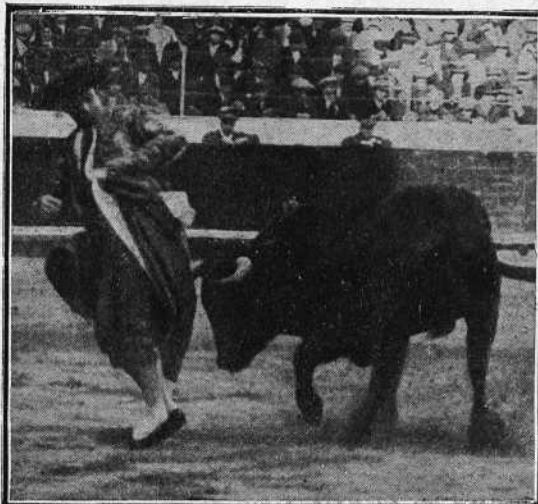
Gallito, sea porque fuese la primera del año, ó por la poca cantidad y calidad del ganado y por el frío que reinaba en el ruedo, tuvo una tarde *glacial*, apática, no haciendo en toda la fiesta otra cosa digna de ovacionarse que colocar tres pares de banderillas y un adornito al muletear el cuarto, pasándose una siesta arrodillado y agarrado al pitón derecho.

Lo demás, gris, por no calificarlo más duramente.

Y para lo que hizo *Don José Maravilla*, con estos dos párrafos va suficientemente despachado.

A Posada le aplaudieron y hasta le dieron la oreja del segundo, por haber agarrado una buena estocada, debido más que á decisión y agallas del muchacho, á que el becerro le descubrió el morrillo y se dejó meter la *espá* con «una docilidad» de «vacuno amaestrado».

En el quinto estuvo muy deficiente, lo mismo toreando que al pinchar, necesitando para acabar con su enemigo un pinchazo en hueso, una corta delantera y un descabello á pulso al cuarto intento.



Posada rematando un quite en el segundo

(Fotografías Casa Casellas).

~ Burladerías ~

Servidor de Vdes.



Bien sé, ante todo, lectores, que no les importa un rábano que yo en tauramaquia sea un troncho de col ó un sabio;] pero no huelga, á mi juicio, (puesto que me han encargado) de hacer las Burladerías en este buen semanario) decir á ustedes en serio que aunque no me he dedicado á hacer revistas de toros más que, por extraordinario, dos ó tres veces, entiendo de toros (y perdonado me sea este desahogo de vanidad) más que varios que escriben de eso y no saben lo que se traen entre manos y firman con sudominio, como decía un matraco.

Yo, desde pocas semanas después que me bautizaron sentí afición á la fiesta nacional de un modo bárbaro.

Ya mi nodriza ¡ta pobre! tenía el perfil exacto



En fin, si, cuando me lleven al cementerio en un carro, me entero de que hay corrida y junto á la plaza paso .. que corran á contenerme, porque si nó, doy un salto del feretro y á un tendido difunto y todo me escapo.

¿Tendré afición?... Si, la tengo, aunque es'o causó el escándalo de unos cuantos superhombres que, tal vez subvencionados por las reses, nos combaten donde pueden; pero en vano, porque la afición no mengua, sino todo lo contrario.

Y nada más, pues hoy sólo me presento á ustedes y hago mütis... Y ustedes perdonen mi cortedad, pues ¡qué diablo! para hacer Burladerías queda tiempo y queda espacio...

Y cuidense . ¡Y no se enfaden si no les beso la mano!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

(Dibujos de Robledano).



del célebre Ostión y habia servido en Toro tres años.

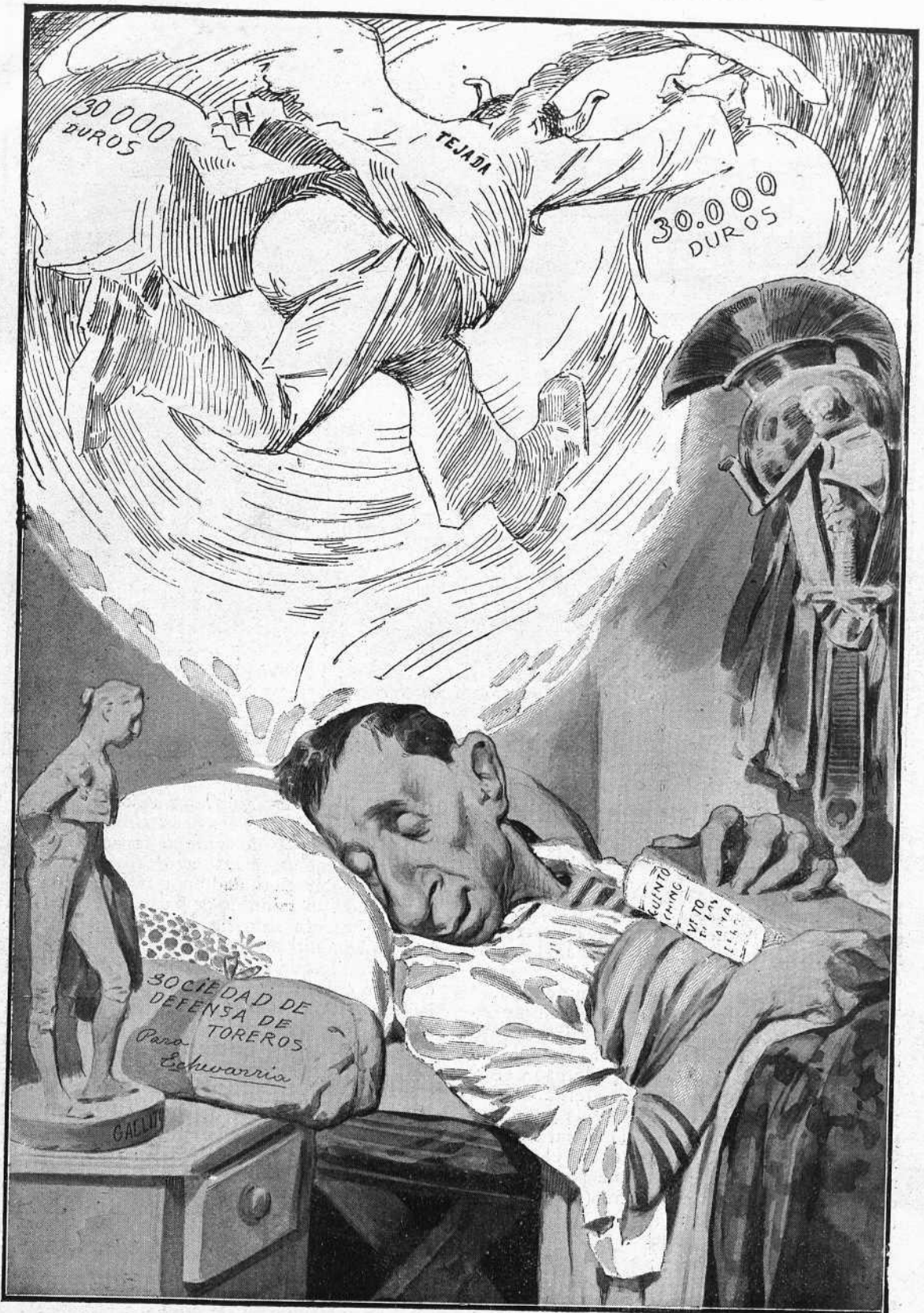
De niño, ¿saben ustedes cómo gozaba? Jugando al toro con otros mozos que hoy son ministros ó párrocos; gastando en las novilladas mis perras (entónces, cuartos) y leyendo los papeles taurinos, que eran escasos. Me fijado en las corridas mi atención desde muchacho, y no es un mérito grande que al cabo de tantos años de ver toros me permita el lujo de entender algo de lo que llaman las gentes el nacional espectáculo.

Si lidian toros formales á las corridas no falto; si hay novilladas á verlas asisto, aunque esté nevando; si hay becerradas, acudo también á pasar el rato en ellas, y si no hoy nada, pero sé que hay operarios arreglando las barreras ó el toril, ó repintando cualquier cosa de la plaza, también voy á presenciario.



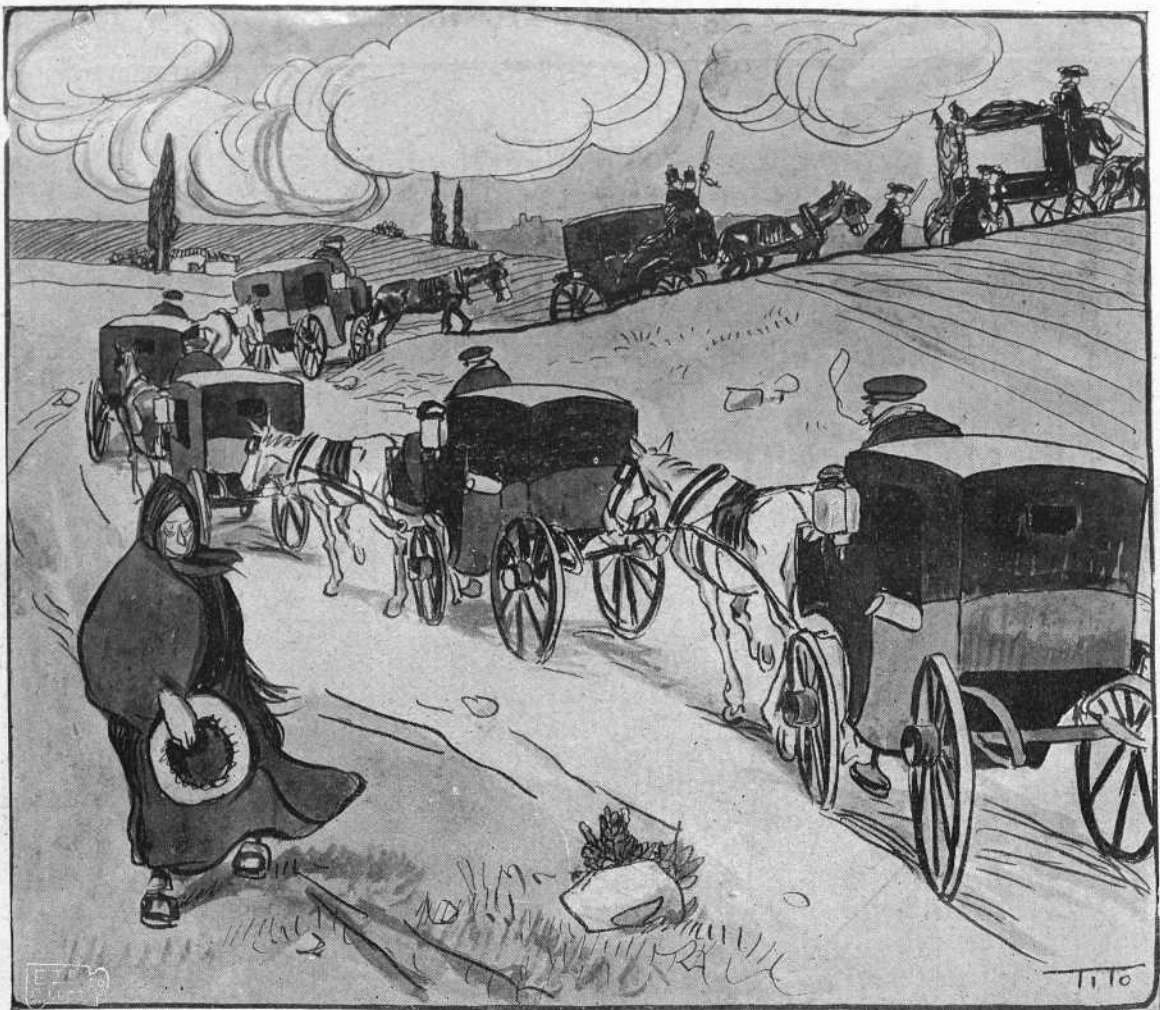
TOROS Y TOREROS

LO QUE SUEÑAN LOS TOREROS



(Dibujo de A.)

VICENTE PASTOR



¿ME MUERO O NO ME MUERO?

(Curiosidad macabro-aurina.)

Parecerá á ustedes rara, amables lectores, y más que rara extraña, la pregunta que sirve de título á este mi primer trabajo en TOROS Y TOREROS; y, sin embargo, nada más lógico que esa curiosa pregunta mía que supedito á la respuesta de ustedes y de la afición en general.

Sí, señores. Yo necesito saber si me muero ó no me muero. Empiezo por creer firmemente que no estoy para *doblar*, ni muchísimo menos, salvo lo que tenga dispuesto el poderoso y eterno presidente de la no menos eterna corrida humana; pero ello es que algunas gentes se han empeñado en predecir ó anunciar mi próximo fin, como más adelante tendré el alto honor de demostrar. De aquí que para salir de dudas, y con mi voto en contra (¡naturalmente!), pregunte otra vez:

¿Me muero ó no me muero?

□ □ □

Verán ustedes. La desgracia nos arrebató para siempre al insigne Eduardo Muñoz. Dábase eterno reposo á sus restos, y allí mismo,

al borde de la sepultura, dos señores, sin percatarse de que yo estaba cerca de ellos, tuvieron la ocurrencia de sentirse expansivamente fúnebres y moleestamente agoreros. ¡Dios mío, y lo que yo hubiera dado por la aparición repentina de un miureño de barba corrida, cuya misión hubiera sido llevarse en cada pitón á uno de aquellos amigos!...

He aquí lo que sobre poco más ó menos les escuché tan asustado como cuando en mis lejanas correrías taurinas tenía que *ejecutar* á alguna malaventurada res, y más, muchísimo más asustado que el divino y calvo Rafaelito Gómez en sus momentos de inenarrable pavor:

—No cabe duda. La muerte la ha tomado con los revisteros. Hace poco tiempo, *Dulzuras*. Ahora, *N. N.* Por desgracia *Don Modesto* está abocado á una catástrofe. En cuanto al *Barquero*, además de que ya no es un niño, no puede sustraerse á raras coincidencias que tienen por característica comenzar con la letra T, así como estas: *trust*, *torero*, *teatro*... Al *trust* pertenece. Torero lo fué. En el teatro ha hecho algunos pinitos... Es sensible, muy sensible; pero...

Y yo, alejándome de aquellos prójimos tan

amigos de meterse en vidas y muertes ajenas, dije para mis adentros.

—¡Pobrecillos! Se les ha olvidado una cosa que tiene la letra T en abundancia. ¡¡Tres tiros de tercerola en la tripa de cada uno de ellos!!...
□ □ □

El insigne, el inolvidable, el cariñoso Pepe Loma rindióse á su cruel dolencia. Antes de ponerse en marcha el fúnebre cortejo en la anchurosa vía se agitaba y se estruaba el enorme

tes; pero ¡ay de mí!, que de nuevo (aunque en tono de periodísticas bromas) vuelven á advertirme que yo tengo que dejar de ser yo á la mayor brevedad.

—Estás quedando muy mal (me chirigotea un cofrade de Redacción). Suponiendo que por allá arriba te hayan olvidado, tu deber es suicidarte. Conque... ¡A ello!... ¡Valor!... (Y me pone delante un tomo de poesías modernistas y cuarto de kilo de mortadela, para que elija).



gentío; pero como si á todos les interesase únicamente mi pobre personalidad, de aquí y de allá salía una sola advertencia, un encargo único:

—¡Que te va á pillar ese tranvía!...

—¡Quítate de ahí, que amenaza caerse ese cable!...

—¡Cuidado, que estás en turno!...

Y ya en el cementerio, vuelta á los recordatorios relacionados con la pérdida de la estimable pelleja, y dale con prevenir y azuzar contra mí al invisible puntillero.

—¡Angelito!... ¡Que somos polvo vill!...

—¡Caamaño!... ¡Que hay que diñar!a!...

—¡Barquero! ¡Que á morir se tocan!...

Hasta mi entrañable amigo Luis Mazzantini se vino con su correspondiente encargo, si bien impregnándolo de un afecto cariñoso:

—Angel... Que se van marchando los de nuestra quinta... Vamos á cuidarnos, ¿eh?

¡Resacórfago!... Pero ¿qué va á ser ésto? ¿En qué se fundan los que ya me ven dando las boqueadas ó poco ó menos? ¿Por qué me quieren privar del gusto de asistir á la terminación de la gran vía?

No soy supersticioso, y acabé por quedarme tan fresco. Momentáneamente habian cesado augurios y vaticinios cuidadosos é impertinen-

—Querido Caamaño (me escribe otro colega). Le estimaré la publicación de la adjunta noticia. ¡Y mucho ojo, que el aire va por el trust, y está usted de non y de tanda!...

¡Señor! ¡Señor!... ¿De verdad piensas ordenar el tercer aviso para que mis pobres huesos vayan al corral?...

□ □ □

¡Oh, mis siempre recordados amigos García-Vao, Muñoz y Loma! Si os enteráis de estas cosas, y si, efectivamente, tenéis noticia de que lo de hincar yo el pico es cosa decretada, avisádmelo ¡por Dios!, con alguna anticipación para que pueda ocuparme de algunas cosas, entre ellas, terminar una comedia para Chicote, dejar una respetable trampa al sastre, ver si se lidian toros de cinco años y prohibir que después de muerto me llamen *veterano*, *inteligente* y *graciosísimo*.

□ □ □

Y á todo esto, ¿qué es lo que ustedes me contestan? ¿Me muero ó no me muero?...

EL BARQUERO

(Dibujos de TITO.)



Juan Belmonte

LA SUERTE DE RECIBIR

DE PAQUIRO A JUAN BELMONTE

—Pa recibir por tóo lo alto, hay que tené mucho való y pocos nervios. Esto decía hace un poco más de seis días el gran Paquiro, aquel zeñó Frasquito Montes, primer autor de la Tauro-maquia, á uno de sus discípulos, que aspiraba á una cátedra en la Escuela taurina de Sevilla que regentara el intendente Arjona y que acababa de fundar el m. a. s. D Fernando VII.

¡Pa recibí por tóo lo alto!

Paquiro, largo de ingenio y sobrado de perspicacia, sospechaba que á medida que la fiesta de los toros siguiese en el progreso de los tiempos, iba á exigir su público que se matasen bien los toros desterrando aquellos sablazos pescueceros, quitaesencias de la suerte de recibir en tiempos de nuestros primeros padres del toreo.

Con la receta de Paquiro se fué perdiendo la leyenda.

¡Recibir! De esa suerte suprema no quedaban sino destellos aisladísimos en los últimos tiempos de la fiesta. ¿Serán éstos?... Gorcte, Bombita, Bienvenida, Gallito... lo intentaron por una vez y... al volapié en seguila, donde es más disimulado el clásico *cuarteo*. — ¡Mucho való y pocos nervios! A unos les sobraron las dos cosas, á otros les faltaron...

Una tarde de primavera, de



(Fot Barrera)

Belmonte militar



Belmonte cazador, acompañado del notable poeta Luis de Tapia

esa primavera bulliciosa y lujuriente que puebla de flores y prejas los parques de Madrid, salíamos de los toros el maestro Hache, este buen D. Alonso de Quijano del toreo, que por la pureza de sus suertes batalla puya en ristre, y un servidor de ustedes.

Hache, como entendido aficionado, gustó con suma complacencia de ese toreo reposado, verdad, impugnador violento de la mentira carnavalesca que invade los ruedos, que trajo Juan Belmonte.

—Este muchacho—dijo Hache—es el único de los toeros actuales que nos puede devolver con toda su pureza la suerte de recibir...

Me acordé de Paquiro. ¡Mucho valor y pocos nervios!

¡Y me reí acordándome de la vistosa pantomima de la suerte que en el ruedo de Madrid había sido aplaudida días antes, y que yo titulé *ven. que no te espero!*

*
**

Cuando llegamos á la estación de Vilches era mediada una tarde de sol del mes de Enero. Limpio, clarísimo el ambiente, bronceados los campos por los últimos rayos de un sol fuerte, la serranía de Jaén se extendía á nuestra vista, con sus bosques de olivos como el país pintoresco que nos pintara la leyenda del Caballista español.

¡El Bizzo del Borge, José María, Pernaes!...

En un coche tirado por cuatro jacos andaluces, que escalaban pujantes las lomas de los cerros, buscando por entre jaras bravías y encinas recias señales de sendero en que seguir la ruta, íbamos corazón de la sierra adentro, evocando aquellas siniestras figuras de bandidos, héroes en el romance popular que hoy, por fortuna, nuestra

guardia civil ha desterrado acabando con la novela pernicioso.

Eramos de la partida, Juan Belmonte, su hermano Manolo, novillero de postín, Riverito, un amigo con todos los adjetivos buenos que se quiera y un novillero aún sin abjetivar, Luis de Tapia, el poeta madrileño, y yo.

Ibamos á las dehesas del nuevo ganadero D. Tomás Pérez Padilla, con objeto de verificar la primera tonta oficial del ganado acabado de adquirir. Y en la «de la Alcolehuela», cuya casa-cortijo alzó su caserío blanco á nuestra vista como nuncio de una noche (¡oscurecía ya!) de reposo confortable, hicimos alto.

Estas faenas de campo de las serranías jacereñas, rompen la nota que en el valle andaluz dan ágiles garrochistas y expertos vaqueros y se asemejan á las que por las ganaderías castellanas se realizan.

No es al acoso bajo un cielo claro sobre una pra-

yerba bravía borra hasta las veredas, á cuatro horas de coche de la estación más próxima, teníamos los refinamientos de una mesa de Lhardy ó de un cuarto del Ritz...

Al día siguiente de llegar, fuimos á la placita tentadero. En los corrales, unos vaqueros á pie, de hondas certeras, de voces destempladas, de movimientos rápidos, habían logrado entrar á 20 vaquillas con el nuevo hierro. En un pequeño palco, don Tomás y D. Juan, lápiz en ristre, apuntaban las notas de la faena; á su lado, con la familia, algunos invitados: D. Luis Rodríguez, D. Andrés Díaz, don José Lozano ..

En lo alto del tapial, mozos del pueblo próximo, ¡cuatro horas á caballo!, gañanes de los cortijos inmediatos, mozas de aquellas cortijadas, toquillas-rojas entre monteras negras; en el ruedo, sobre un escuálido rocín, remedo del Quijote con sus hierros al sol, el picador *Brazofuerte*; preparados en los bur-



Belmonte acosando á una becerra

dera infinita, como á las reses que huyen con feroz huida, (no hay aquí paradoja) hacia el rodeo, se las prueba la bravura, poniéndose delante, después de derribadas al fuerte garrochazo, la jaca pinturera que las venció en la carrera.

¡Ah, la ágil jaca pía del garrochista Juan Belmonte!

Es en una placita, algunas hasta con graderío, simulacro de una corrida *con orden en el ruedo*, como se ve aquí la res que sale brava.

Lo que nos prometieran, en la esperanza de una noche feliz las altas torres del caserío de Alcolehuela, lo vimos con creces satisfecho.

Ese refrán *campero*, «en el campo como en el campo», no reza bajo techos de D. Tomás Pérez Padilla, abogado ilustre, ganadero que va á por nombradía, y hasta vate eminente. ¡Luis de Tapia os puede dar fe de unos sonetos admirables!

Con su esposa bellísima y gentil ¡brote de un carmen granadino!, con su hermano D. Juan, su entenado Andrés López (huérano de un su hermano en amistad), con la grácil Srta. de Robles, nos hizo de tal modo los honores de su admirable trato, que en el rincón de aquella sierra andaluza en que la

laderos con sus capas de lidia, Manuel Belmonte, Riverito, Antonio Sánchez y Carrión, profesionales del toreo; el fotógrafo Andrés Lenz enfocada su máquina...

Y Juan Belmonte, el único, ajustada su chaquetilla corta por un pañuelo que anudaba á su pecho, echando al aire su capa de faena, dió sanción oficial á una ganadería que venía á las plazas de toros españolas con la nueva divisa de aquellas serranías.

Se aprobaba una vaca, D. Juan apuntaba la deseada *b* en su carnet, D. Tomás sonreía satisfecho. *Brazofuerte* espoleaba su jamelgo. ¡Vaca, mira, mira! Manolo Belmonte dejaba saltar los nervios, y un quite de rodillas, un pase natural... ¡dejámela! ¡dejámela!... Al fin la voz de Juan sonaba ¡Pero niño, estás tú sólo aquí?

Salió la vaca Candelera, de pelo jabonero, de pies ligeros, de astas finas. D. Tomás regocijábese anotando 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11... *puyazos*; Juan cogió la muleta, cesó en las tapias el mosconeo campesino, todos nos preparamos á presenciar una faena... un pase natural, otro..., tres seguidos marcando los pitones las listas del pañuelo que el pecho del torero

sujetaba, un pase de pecho brutal de los de Juan Belmonte, el estallido de emoción serrana en ¡ole! cortesano, un pase de rodillas...; quedó cuadrado, jadeante, vencido el animal; adelantó Belmonte el pie, flameó la muleta, se le arrancó ciega la vaca y, sin moverse de aquel sitio, alzó Belmonte el puño lleno de pelo del morrillo. ¿Era eso el recibir?

¡Mucho valor y pocos nervios! La frase de Hache llegaba á mis oídos: ¡si Belmonte quisiera!

¡Sevilla! tarde tibia de invierno sevillano. Desde *Casa Antequera*, en Tabladilla la torera, vemos el hormigueo del paseo de Las Delicias, coches y autos que pasan su boato ó alegría, peatones que exhiben su gentileza.

Estábamos en uno de esos cuartitos reservados que son los torreones avanzados en el amor discreto de fuera de ciudad, y que velan el sol con sus persianas verdes, para pintar entre las sombras, nombres que á plena luz marchan bien separados. Acababa de celebrarse con el tronío y el esplendor que el caso requería la becerrada del Club Belmonte; junto á la puerta, recostada en una silla con gallardía andaluza, una mocita primorosa, de ojos negros, canturreaba una canción:

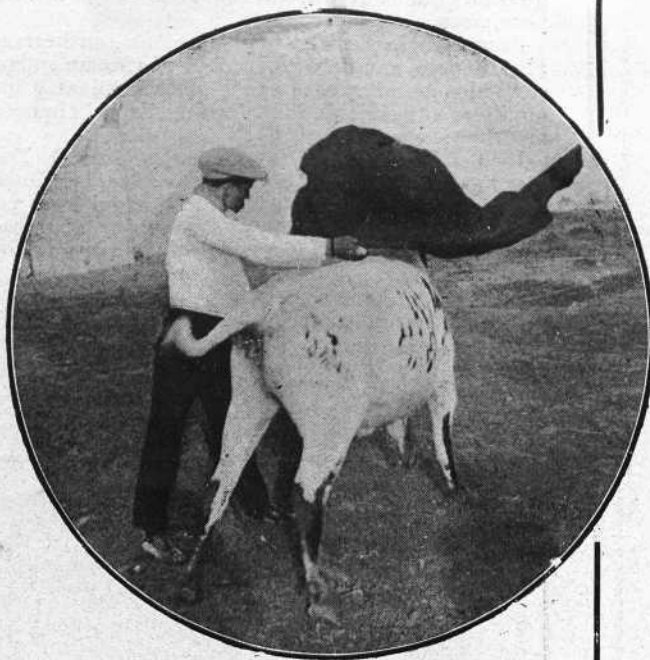
A la sombra é la Giralda
meció mi mare mi cuna.

¡Giralda epopéyica, Giralda mágica que á su con juro brota la lozanía de esta gracil mujer de Andalucía!

A la mesa, comiendo con complacencia de *gourmet* el pescao frito de la tierra, otra muchacha de exóticos ojos azules, en cara agitanada, y Juan Belmonte, y Carlos Vázquez, el árbitro de las simpatías sevillanas, y varios amigos más con las cañas de manzanilla en alto.

¡Vaya por Juan Belmonte, el mejor torero de esta tierra!

¡Vaya por Carlos Vázquez, el mejor aficionado práctico!



Belmonte toreando de muleta una vaca

Una berlina de blancas llantas conduciendo á dos damas elegantes, paró frente á nosotros buscando paso á un castillejo solitario. Hubo unas dudas, el curioso hizo bajar los amplios chambergos plumeados, procurando tapar rostros conocidos. En retirada estratégica desaparecieron las dos misteriosas recatadas, á los pocos minutos las puertas verdes del castillejo solitario volvieron á cerrarse tras dos galanes de guantes color crema y gabán entallado...

—De verdad te digo que con la capa, sobre fodo, me has parecido un maestro torero.

Carlos Vázquez, modesto, rehusa los elogios.

—Yo, si el becerro manso hubiese sido el de Pastor, le cedo el mío, era de cortesía; pero á Juan no le va ni le viene el que no haya podido torear á gusto; ya saben aquí quién es Belmonte!

—¡Y hoy que tenía unas ganas...!

—Un becerro nos queda, el de Flores, si quieres lo soltamos.

—Domingo, vete á la plaza, que encierren el becerro y que preparen los capotes..

Y he aquí cómo de este modo andaluz tan impensado, tan rápido, entre una broma, una copla y un vaso de jerez, surgió una segunda parte del festival del día que tantos sevillanos hubiesen deseado presenciar.

La plaza en sombra, sus arenas de plata bajo la luz del sol, tenían ahora el color gris de un camino sombrío. Bajo las bóvedas en que momentos antes restrallara el bullicio, la animación congestionada, la vida tumultuosa de una fiesta de toros, quedaba ahora un silencio de abandono. Sobre el desierto graderío resbalaba el frío del reposo.

Como palomas solitarias en un inmenso bosque, borbotearon de repente las juveniles voces de cinco madamitas.

—Vamos á ver á Juan.

—¿Pero es verdad que va á matar un becerro?

—¡Oh, es Mr. Belmonte!

Francia, escoltada por la gracia andaluza y bajo el palio de una mantilla sevillana, llegaba de imprevisto.



Belmonte tentando una becerra

TOROS Y TOREROS

Un cuarto de barrera se pobló de cabezas tocadas con sombreros redondos, con peinetas y flores ó con sombreros plumeados. En un tendido algunos socios del «Club Belmonte» que sorprendieron *el secreto*, preparáronse á presenciar aquella fiesta improvisada; abajo en el redondel Pikman, Alvarez, Carlos Vázquez, Luque... ¡el señorío sevillano que tiene á gala el español *sport* de la garrocha y la viril gimnasia del toreo! Vicente Pastor, Antonio Villa y...—¿por qué no decirlo?—yo mismo, este empecatado «Claridades», que se atreve á decir

con una franqueza que parece que hace daño á mucha gente: que hasta que Juan Belmonte no ha salido á los ruedos, los aficionados modernos, no sabíamos la verdadera grandeza y emoción del toreo macho.

Algunos empuñamos las rojas capichuelas, salir

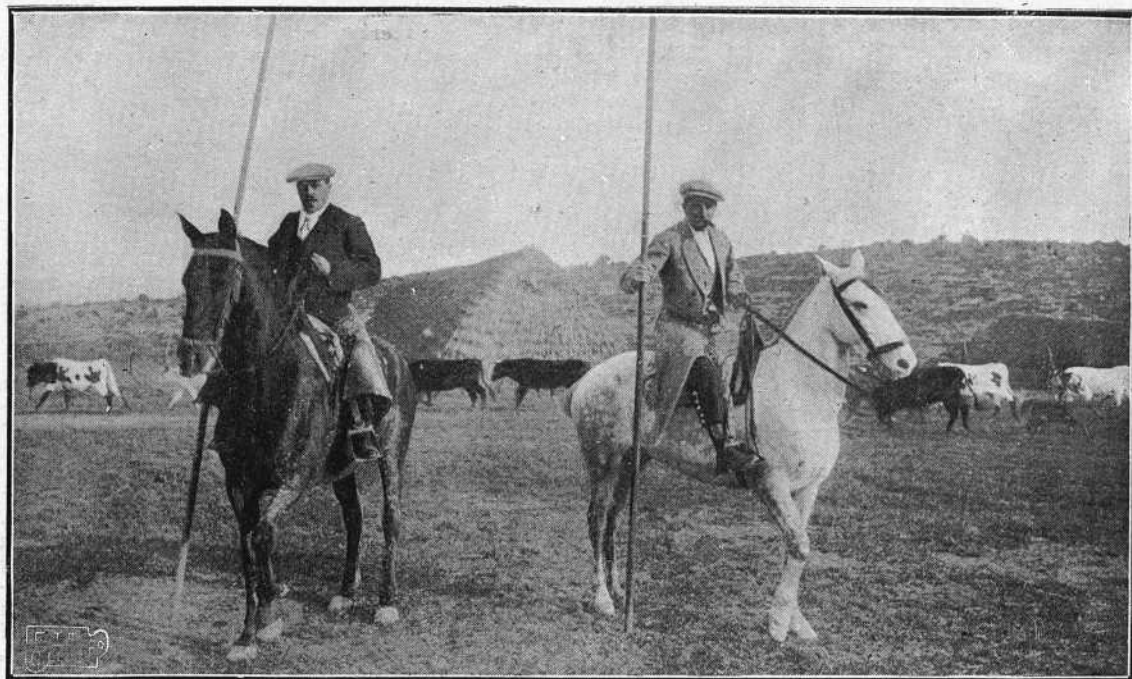


Belmonte toreando de muleta, rodilla en tierra, á una vaca

el becerro, un bravete animal de D. Antonio Flores, el prócer andaluz que hizo honor á una vacada regia en prados andaluces. Pastor recortó á cuerpo limpio, poniendo á prueba sus músculos de acero. Manolito Belmonte se ejercitó con banderillas. Vázquez dió capotazos de maestro... Salió Belmonte con los trastos de matar, las sombras de la noche, como un toldo de gasas cenicientas, se habían extendido sobre el circo; cesó el revuelo de capotes y el torero genial, erguido su figurilla desmedrada, como si en su imaginación el sol de la fiesta

resplandeciera y en los tendidos la multitud se apretujara estallante en aplausos hizo una faena de las suyas, en la que á cada pase un ¡ole! entusiástico recorría ondulante el *cuarto de barrera*.

Quedó al fin el becerro cansado de cornear en vano la roja tela que con tanta destreza le burlaba,



Belmonte á caballo acompañado del prestigioso revistero «Claridades»



Juan Belmonte y su apoderado el popular Juan Manuel Rodríguez "cambiando impresiones,, en la famosa Santa de Antequera, en Sevilla
(Fot. TOROS Y TOREROS.)

parado en firme frente á su burlador. Adelantó el pie el torero, citó con la muleta, esperó firme y en un cruce perfecto salió la res, que creyó segura ya su presa, con el estoque clavado en lo alto del morrillo.

Fue una estocada recibiendo á toda ley.

La vez primera que después de mucho tiempo resucitaba en toda su pureza esa suerte de tradición, en la plaza de la Real Maestranza sevillana.

Cuando salimos de ella, sobre el Guadalquivir, fulguraban las estrellas del limpio cielo de esta bendita

tierra. Las campanas de la Giralda tocaban á oración.

Sevilla entera, la torera, la típica, gritaba á Juan Belmonte por boca de sus chavales aborotadores y entusiastas que amortiguaban con sus voces chillonas el cascabeleo del coche en que iba el *mataor*: ¡Juan eres el mejó! ¡El único! ¡Viva Juaniyo Terremoto!

Y me llegó el recuerdo de aquella tarde madrileña en que el maestro Hache me dijera:

Si Belmonte quisiera, resucitaría en toda su pureza la difícil suerte de recibir...—CLARIDADES.

Pequeño Doctrinal



Una cosa es *Toros y toreros* y otra cosa es *Toreros y toros*.

En la aritmética taurina, el orden de los factores altera el producto.

Que se da la prioridad al toro. Pues habrá *Toros*.

Que se pone por delante al torero. Pues está de enhorabuena *er azmenistraor*.

Y la suma varía.

○ ○ ○

Hay diestros, digámoslo así, que cuando no se arriman se disculpan diciendo que el toro no hace por ellos.

Hombre, me parece que ya tiene el toro bastante trabajo con hacer por él mismo.

Y sin cobrar.

○ ○ ○

Pero, ¿qué *quedrán*?

Si no hace, malo.

Y si hace, peor.

—Este viene por mí—dicen.

Natural.

El toro va por usted, y usted va por las cinco ó las seis ó las siete mil pesetas.

Cada cual á lo suyo.

○ ○ ○

La cuestión del peso, parece ya resuelta.

Se exigirá, como *minimum*, 26 arrobas.

Bueno.

Ahora yo me juego una *espantá* contra un

bajonazo á que en eso del peso van á ir siempre de acuerdo el toro y el torero.

Es decir, que cuanto más pese el uno, más pesado se va á poner el otro.

Esta será la nueva suerte de *la romana al almón*.

○ ○ ○

En los antiguos tiempos no se conocían los nervios.

Los inventaron las mujeres para salirse con la suya.

—¡Qué nerviosa estoy! Dame dos *duros*.

Y hay que *diñarla*, como dijo el clásico.

Hoy hemos descubierto que hasta algunos toros se permiten el lujo de los nervios, ni más ni menos que una señorita histérica y bien acomodada.

Y suele ocurrir que cuando el toro resulta nervioso, el que necesita el antiespasmódico es el torero.

Esto es lo que se llama un cambio en la propia cabeza.

○ ○ ○

Una noticia sensacional.

En las próximas elecciones formarán un curioso contraste dos distritos muy renombrados.

Por Toro, hasta ahora, no se presenta apenas nadie.

Por Cabra, pasan ya de diez mil los candidatos que aspiran á que se les incluya en el encasillado.

AFICIONES.

(José de Laserna)

(Dibujo de Santana Bonilla).



JUAN BELMONTE, por Sebastián Miranda

Belmonte ó la transfiguración; esto es y eso indica con singular acierto ese barro admirable.

El que fuera del radio de acción de los ataques del toro bravo que tiene que lidiar, es desmedrada figurilla, de expresión abatida, tórñase en el combate en el gallardo mozo de estatuarias actitudes que acusan los huesos de esos músculos, dignos de un modelo de Praxíteles y en el audaz y denodado lidiador, que dibujan

las enérgicas líneas de ese mentón tan pronunciado.

Sebastián Miranda, uno de nuestros jóvenes escultores que por su valer se destaca entre la pléyade briosa que labora actualmente por el resurgimiento de la escultura patria, ha hecho bajo la fina sátira de su cincel, una caricatura tan acertada, que nosotros, como el mejor medio de expresar el espíritu que anima al afamado espada sevillano, la reproducimos aquí.

NUESTRAS VISITAS

Hablando con Echevarría

Los singulares acontecimientos que dentro de la esfera taurómaca surgieron á fines de la temporada anterior y durante el paréntesis invernal, han sido, á falta de mate-

Explicado todo lo que antecede, comprenderán los lectores que disculpe á este varón animoso los errores, de haberlos tenido, y me disponga á *confesarle*, si es que no es un rebelde, que á las primeras de cambio me haga malograr el propósito.

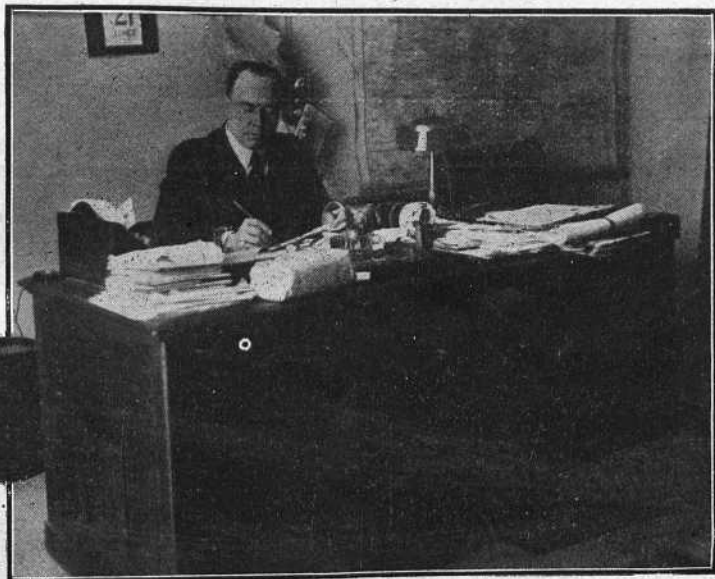
A Retana, presente en el acto, confío el capote sabio para que en los momentos peligrosos ¡reste su intervención.

Echevarría comienza por decirme que para el abono de Madrid tiene compradas reses á Saltillo, Miura, Veragua, Vicente Martínez, Pablo Romero, Salas, Muruve, Esteban Hernández, Gregorio Campos, Santa Coloma, Parladé, Urco!a, Gamero Cívico, Félix Gómez, Tovar y Guadalest, y para lidiarlas cuenta con Joselito Gómez, Posada, *Algabeño II*, Martín Vázquez, *Saleri II*, *Celita*, Freg, Malla, Madrid, *Torquito*, Flores y *Bombita III*. Como remate á este rosario de artistas más ó menos sugestivos, nos habla de la alternativa de Ballesteros, con bure!es aun no designados y que le otorgará Joselito el 13 del mes próximo.

Todo esto, como comprenderán los lectores, si el tiempo y las circunstancias no lo impide ó alteran.

Siguen unos momentos en que nadie habla, y el que hilvana estas nobres lireas pronuncia los nombres de Belmonte, Gaona y Pastor, y para hacer menos *grave* la indirecta, ó lo que fuere, recuerda al propio tiempo la existencia de Rafael Gómez, el ilustre calvo, y Fuentes el histórico, y cuando espero escuchar un concepto enigmático ó un mo!hin de indiferencia, llega á mis oídos algo que exhala deseo de justificar determinadas actitudes y resoluciones que sirvan para acortar distancias, ó tal vez para que no subsistan equívocos que, si en una parte de la opinión encuentran eco favorable al torero, ó, la empresa, en otra sucede todo lo contrario.

—Verá usted,—argumenta Retana—Julían comprende y quiere, pues sabe aunar las dos cosas, que esos toreros deban tener un puesto en el cartel, y está pronto á poner de



D. Julián Echevarría en su despacho.

ria más apetitosa, la comidilla de la afición en particular y de la opinión en general, y como la empresa del coxo de la carretera de Aragón puede decirse ha figurado en calidad de parte principal del incidente inicial y derivados, hemos creído oportuno dedicarle, de la serie de visitas que pensamos realizar, la primera.

Manolo Retana, sastre famoso, aficionado de peso y representante habilísimo, es nuestro introductor ante Julián Echevarría, Sumo Pontífice de la Catedral taurina, que iergue sus arabescos muros calle Alcalá arriba hacia la derecha á unos tres kilómetros próximamente de la Puerta del Sol.

Muy pocas palabras cambiadas con Julián Echevarría me han bastado para apreciar en este varón fornido un espíritu hidalgo y un carácter impetuoso, que tiene más de aparente — job, fuerza impulsiva de la sangre! — que de real.

Nuestro hombre es una ironía humana. Debó nacer en el corazón de Andalucía y, sin embargo, abrió sus ojos á la luz en las entrañas de Vasconia, y allí creció, se desarrolló y tuvieron forma sus concepciones en la vida tumultuosa de los negocios. Si en vez de beber *champagne* y comer bacalao ingiriera Jerez y entre sorbo y sorbo una lasca de jamón serrano, podríamos decir, á pesar de todos los pesares, que si por accidente nació en la ciudad de los Sitios, su alma, sus aficiones y su temperamento eran puramente meridionales.



Echevarría y Retana hablando con nuestro redactor Samuel Tena Lacen

TOROS Y TOREROS

su parte, á cada uno en lo que le concierne, todo cuanto su dignidad de caballero y concepto del negocio le permita, pero si en vez de encontrar facilidades no tropieza más que con asperezas, no es posible que se llegue á un fin práctico, y esto que á él positivamente le daña, ocasiona un contratiempo al público, que en su desconocimiento de las interioridades de la empresa interpreta las cosas á su modo en detrimento de unos y otros.

¿.....?

—Con Belmonte no hay más dificultades que lo de las fechas; lo demás está resuelto.

—Por ahí se afirma, con relación á eso—contesto yo—que él ha ofrecido á usted torearle en seis corridas, y que no obstante los días y semanas que han transcurrido desde que realizó su apoderado la oferta, todavía no ha obtenido éste respuesta, lo que pudiera ocasionar que las comprometiese en otra plaza y entonces el conflicto sería grande, porque el torero de Triana es un elemento hoy, según mi humilde entender, indispensable en Madrid.

—¿Vendrá, pues, Gaona?

—De él depende exclusivamente—responde Echevarría. Respecto á Vicente Pastor—manifiesta Retana—creo que de común acuerdo *se debía pasar la esponja por el encerrado*, pues si las causas que motivaron su disgusto con la empresa (su negativa á actuar en la famosa corrida de los veraguas y el veto ganaderil ya levantado) han desaparecido, no tiene justificación ciertas gallardías que, aun en la hipótesis del triunfo, suponen pérdidas.

Es de una fuerza tan contundente lo que antecede—piensa el que esto escribe—que no tiene réplica, y robustece esa opinión el concepto elevado que merece el buen juicio del torero de la calle de Embajadores.

—¿.....? ¿.....?

—Rafael *El Gallo* reaparecerá ante sus paisanos en la corrida de Beneficencia y después actuará en algunas más, pero el dueño de la Coronela ni como torero ni ganadero figurará en la combinaciones.

Vamos á terminar nuestra entrevista y queremos apurar



Un ángulo de la oficina de la empresa en el que aparecen de izquierda á derecha los señores Zarrabaitia, Retana, Echevarría y el impresor encargado del billeteaje de la Plaza Monumental de Barcelona

Estas palabras últimas hacen que Manuel Retana mire á Julián, que queda un momento pensativo y que aprovecha para seguir mi charla y preguntarle vivamente:

—¿Duda usted de que á esas seis se puedan agregar por lo menos un par de extraordinarios sobre las tradicionales de la Prensa y Beneficencia?

—Mi opinión—agrego—es afirmativa, así que lo práctico es comenzar, que después Dios y el tiempo pueden arreglar y conciliar todos los intereses.

.....
Hablando del hombre de la media verónica hemos olvidado al artista de México y al matador de Madrid, pero sin necesidad de mencionar sus personas, Echevarría me asegura que Gaona, si quiere, puede figurar en el abono ocupando el puesto que sus méritos y aptitudes merecen, y para ello no tiene inconveniente en darle el dinero y las corridas que en su criterio se merece, pues honores ó detalles de cierto orden, que en nada pueden resolverle su carrera, se encargarán los hechos de otorgárselo si se hace acreedor á ellos, pues hay puntos en que las empresas nada pueden, y eso lo sabe él perfectamente. No es más, en reasumidas cuentas, su posición, que una de las tantas que se originan del maldito amor propio, que á veces causa calamidades sin cuento.

la oportunidad todo lo posible, y de empresario y representante solicitamos informes del veto impuesto á la plaza por la Sociedad de Defensa de los Toreros y de las orientaciones que piensan dar al negocio en la Monumental de Barcelona, recién inaugurada; pero del primer asunto no he logrado obtener nada concreto, mas que medias palabras y vaguedades, y de lo otro una información muy lógica, y que no requiere muchas explicaciones, y es: que siendo una consecuencia del negocio de Madrid, todos los componentes que integren éste, constituirá el elemento vital de aquél; por lo tanto, la afición barcelonesa gustará en toreros y cornúpetos lo mismo que en la villa y corte, y al que le pese que reviente, como dijo el otro.

Julián Echevarría y Manolo Retana me acompañan corteses hasta la puerta, y mientras descendía hacia la calle pensaba muy cuerdamente que hay que tener muchos bemoles para afrontar una aventura como la del circo madrileño, donde solamente el piso de plaza cuesta ochavos más, ochavos menos, unas 450.000 pesetas anuales.

¡Es decir, el doble de lo que pagaba aquel famoso *Bar-tolo*, que dicen que fué el *non plus ultra* de los empresarios!

SAMUEL TENA LACEN

(Fotografías Moncada)

DESDE BARCELONA

LA PLAZA DE TOROS MONUMENTAL

En el mismo sitio donde se edificó en 1914 la plaza «El Sport», y aprovechando parte de los tendidos de ella, acaba de construirse, y cuando estas líneas vean la luz se habrá inaugurado, la plaza de toros llamada «Monumental», sin duda por ser la de mayor capacidad del mundo.

El insigne barcelonés D. Pedro Milá Camps, propietario del terreno, una vez pudo arreglarse y liquidar con los que fueron accidentalmente propietarios-arrendatarios de «El Sport», quiso dotar á Barcelona de una plaza grande, espléndida, y al mismo tiempo que digna de la importancia de la hermosa Ciudad Condal, suficientemente espaciosa para que á ella pudiesen concurrir todas las clases sociales, puesto que su extraordinaria capacidad permitiría al empresario poner precio al alcance de los más pecuniariamente modestos aficionados.

Y por haber logrado este ideal, sin reparar en gastos ni sacrificios de ninguna especie, merece el mencionado patricio barcelonés Sr. Milá Camps el más entusiasta y caluroso elogio, que hacemos extensivo á su secretario Sr. Ubach.

El edificio está situado en la manzana formada por las calles Cortes, Marina, Diputación y Lepanto.

Consta de tres fachadas, que dan á las calles Cortes, chaflán Cortes-Marina y calle Marina.

La plaza tiene el acceso y salida asegurada, pues hay ocho grandes puertas: tres en la calle Cortes, que corresponden al sol, dos en el chaflán Cortes-Marina, tres en la calle Marina y otra en el chaflán Marina-Diputación. Esta última para las entradas de favor y *carnets* de propiedad y las otras tres para la sombra. Además tiene en la calle Diputación la puerta llamada del arrastre.

En el interior del edificio existen amplias que desembocan en los tendidos. Para los palcos, gradas y andanadas existen 12 escaleras, que finalizan á otras tantas bocanas, para conducir al público á sus correspondientes asientos.

El edificio es todo de ladrillo, hierro y piedra artificial, excepto los asientos de gradas de sombra y de sol, que son de madera.

La enfermería ha quedado espléndida, habiendo sido nombrado Médico-Director de la misma el renombrado Dr. D. José María Bartrina.

Cuenta la plaza con seis corrales, espaciosas cuadras, bien surtido guadarnés, y todas las dependencias, en fin, son dignas de tan magno edificio.

La cabida exacta no se conoce todavía por no haberse hecho el aforo oficial, pero por ciertos datos cálculase que podrán acomodarse en ella de **24 á 25.000 espectadores**, que nosotros á ojo de buen cubero distribuimos en la siguiente forma:

30 palcos con 12 asientos.....	300
Sillones de antepalco.....	260
Delanieras de grada (primer piso), sombra.	90
Idem de andanada (segundo piso), idem..	260
Barreras, sombra.....	209
Contrabarreras, idem.....	212
Sillones sobre Puerta-Ordenes.....	60
Tendido, sombra.....	3.400
Idem, sol y sombra.....	1.600
Andanada, sombra.....	4.500
Barreras, sol.....	209
Delantera grada, sol.....	225
Idem andanada, sol.....	24
Tendido, sol.....	4.500
Grada, sol.....	3.500
Andanada, sol.....	5.000
TOTAL.....	24.349

El autor del proyecto fué el arquitecto D. Ignacio Más; pero el que ha llevado á cabo la dirección de la obra ha sido D. Domingo Sugrañes, ayudante-arquitecto del tan renombrado Sr. Gaudí.

El coste del edificio es de un millón de pesetas, sin contar el valor del terreno.

La Empresa madrileña, á cuyo frente figuran los populares D. Julián Echevarría y D. Manuel Retana, tiene arrendada la plaza por ocho años, teniendo anunciada la inauguración para el 27 de Febrero, con seis benjumeas, por *Gallito*, *Saleri* y *Posada*, cartel que han encontrado poco *monumental* los aficionados barceloneses.

El servicio de caballos lo facilita el antiguo contratista D. Francisco Jiménez, *Quico*.

Administrador de la propiedad es D. José Ubach. Administrador de la Empresa, D. Juan Gumá.

Jefe de corrales, el veterano Serafín Grego, una *autoridad* en el ramo.

Jefe de personal, D. Juan Canals, que lleva treinta años de honrados servicios.

El servicio de puyas y banderillas lo presta el popular picador José Escolar, *Colita*.

Antes de firmar estos *apelmazados* apuntes, réstame saludar á mis queridos lectores, poniéndome á la completa disposición de todos y solicitar benevolencia, lo mismo para ésta que para mis futuras informaciones barcelonesas.

M. G. M

26-2-1916.

NOTICIAS

Al dar á luz nuestro primer número, tenemos una viva satisfacción en saludar efusivamente al público y á nuestros colegas en general.

A continuación insertamos las fiestas que hasta el presente tiene comprometidas Juan Belmonte.

Marzo: 12 y 19, Barcelona; 26, Puerto de Santa María. Abril: 2 y 16, Barcelona; 9, Valencia; 23, 26, 27, 28, 29 y 30, Sevilla. Mayo: 2, Bilbao; 7 y 8, Jerez; 10 y 11, Badajoz; 14, Alicante; 21, Barcelona; 25, 26 y 27, Córdoba. Junio: 4, Barcelona; 11, 12, 13 y 18, Algeciras; 22, 23 y 25, Granada; 29, Barcelona. Julio: 2, Zaragoza; 9, 10 y 11, Pamplona; 16 y 17, La Línea; 25, Barcelona; 26, 27, 28, 29 y 30, Valencia. Agosto: 1 y 2, Martos (estreno plaza); 3, Puerto de Santa María; 5 y 6, Alicante; 7, Manzanares; 16, Huesca; 17 y 18, Ciudad Real; 20, 21, 22, 23 y 27, Bilbao; 31, Málaga. Septiembre: 1, Málaga; 3, Puerto de Santa María; 11, 12 y 13, Salamanca; 16 y 17, Morón; 24, Barcelona; 28 y 29, Sevilla. Octubre: 13, 14 y 15, Zaragoza.

Las fechas de Sevilla son condicionales, pues de no llegar á un acuerdo la Empresa y el Municipio, quedará sin efecto el contrato.

Las corridas de Barcelona son todas en *Las Arenas*.

Los días 13, 14 y 15 de Agosto, y 8 y 10 de Septiembre, más otra fecha en día de trabajo para debut, son las seis corridas en que tomará parte en San Sebastián, si las dificultades que hasta ahora tuvieron alejado al trianero de esa plaza, son allanadas.

De Madrid, no hay nada en concreto todavía; pero de ultimarse, por lo menos actuará en seis, amén de la de Beneficencia y Prensa, si gusta torearlas.

El próximo domingo torearán en la plaza *Las Arenas*, de Barcelona, los diestros *Gallito*, Belmonte y Peribáñez. En la Monumental habrá novillada. En Valencia, lo efectuarán Zarco y Ballesteros.

TOROS Y TOREROS

DIRECCION: PEZ, 38

Toda la correspondencia deberá dirigirse al Apartado de Correos 601

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: TRIMESTRE, 2,50 PESETAS. SEMESTRE, 5 PESETAS. AÑO, 9 PESETAS
EXTRANJERO: AÑO, 17 FRANCOs. — NÚMERO CORRIENTE, 20 CTS.; ATRASADO, 40

ANUNCIOS

Las órdenes deben darse con siete días de anticipación a la salida del número

Administración: OLIVAR, 8, MADRID

TEODORO SANCHEZ

SASTRE

El más elegante, el más práctico y el más económico

Calle del Príncipe, 22, entlo. izq.^a — MADRID

El Faro de Londres

Magdalena, 18 y Olivar, 1

CAFÉ-BAR-CINE, POR CONSUMACION

SALÓN CONFORTABLE

Sucursal: Bravo Murillo, 88

CAFÉ-BAR-RESTAURANT
ECONÓMICO Y ESMERADO SERVICIO
GRAN SALÓN DE BAILE CON ORQUESTA DE 14 PROFESORES

«EL COLMADO» de ANGEL VARGAS

Vinos superiores
de Jerez y Sanlúcar.—Mariscos
Pescados fritos y callos á la andaluza
VISITACION. 8.—MADRID

LOS GABRIELES

RESTAURANT

SERVICIO A LA CARTA-FIAMBRES-MARISCOS

VINOS FINOS DE ANDALUCIA
VINOS Y LIGORES EXTRANJEROS

Echegaray, 19, Madrid.—Tel. 2.990

LOS BURGALESES

PRINCIPE, 8.—TELÉFONO 1.818

Restaurant á la carta.—Abierto toda la noche
Casa especial en mariscos, fiambres y embutidos
Vinos y licores de todas las marcas

ESCALANTE Y CEBALLOS

FOTOGRAFADORES

MADERA, 8. ESTUDIO—MADRID—TELÉFONO 697
DIRECTO—LINEA—BICOLOR—TRICOLOR
ESPECIALIDAD EN GRABADOS EN BRONCE

CALVACHE

FOTÓGRAFO
Carrera de San Jerónimo, 18

Se venden los clichés publicados en

TOROS Y TOREROS

á precios muy económicos.

Dirigirse al Administrador solicitando condiciones.

GRAN COLMADO Y FREIDURÍA

«EL PASAJE»

DE

Fernández y Fernández

Arlabán, 7.—MADRID.—Teléfono 2.833

ESPECIALIDAD EN PESCADOS FRITOS AL ESTILO DE ANDALUCIA
VINOS Y LIGORES DE LAS MEJORES MARCAS
ESMERA O SERVICIO EN COMIDAS

CARTAGENA

FOTÓGRAFO
Montera, 44

EL DELIRIO

CALLE DE ARLABAN, NUM. 13

CERVECERÍA DE MODA

— : = CUYO SERVICIO = : =

CORRE A CARGO DE CAMARERAS

VINOS FINOS DE LAS MEJORES MARCAS

DE

JEREZ Y SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Licores de todas clases